

JUVENTUD POPULAR: TRANSITANDO POR EL TRAPECIO. ¿CON RED O SIN ELLA?

Oscar Dávila León *

Introducción

No cabe duda que estamos atravesando en la sociedad por la moda de lo juvenil. La juventud se ha elevado como un valor supremo en los diferentes órdenes de cosas que percibimos cotidianamente, en una suerte de asociación directa con el «verse y sentirse bien», donde lo juvenil puede ser el decantamiento de ello, donde se sintetizan las características y requisitos considerados como aceptables por el medio social.

Pareciera ser un valor inherente al sentido de la identidad que se nos desea proyectar, cobrando fuerza ciertas acciones y conductas que de alguna manera corresponden —de modo real o estereotipada— a la etapa juvenil: el verse y vestirse, el hablar, el sentido de vitalidad y eficiencia, el entusiasmo. Pero igualmente podemos darnos percibir que esto sólo corresponde al nivel de las apariencias externas, siendo parciales y no dando cuenta de otros aspectos quizás más profundos que se vinculan con el ser joven, sobre todo en una sociedad como la nuestra, expresado en una falta de discurso y visión sobre utopías y el ejercicio de la crítica, o por lo menos, la siempre sana sospecha o duda.¹ Pareciera que no hay un horizonte mejor o distinto, fuera de lo existente.

Indudablemente que esta realidad es parcial y corresponde a la «imagen ideal» que se nos presenta, donde no logran identificarse los claroscuros y matices propios de todo conjunto de individuos y sociedades; sin embargo, sirve para los fines creados: ser una imagen ideal.² Pues se necesita un enorme convencimiento para creer que nuestra sociedad se toma en serio y asume ciertos valores reales que podrían ser atribuidos a la juventud, si le atribuimos a ella un sentido progresista, innovador, crítico y de cambio.

De ese modo, en este artículo nos ocuparemos, más que de la imagen de la juventud, de los jóvenes como sujetos y poniendo el énfasis en jóvenes que habitan en sectores urbanos populares, quienes se enfrentan en su diario vivir a experiencias y procesos que se alejan de una visión idealizada de la juventud en el discurso oficial. Donde se deambula entre la resolución de necesidades concretas y prácticas, y se intentan respuestas en vista de la configuración de un proyecto de vida que les permita acceder a los bienes y beneficios que la sociedad ofrece para algunos, en un símil de carrera que se necesita correr y donde muchas veces los resultados ya se saben, o se tiene perdida antes de correr.³

Esbozaremos algunas interrogantes (siempre tentativas) en temas relacionados con la vivencias y experiencias que forman parte del ser joven urbano popular. En primer lugar, abordaremos el por qué de una preocupación por los jóvenes, más allá de una óptica sólo generacional como ha sido concebida por largo tiempo, donde han cobrado relevancia conceptos que llevan implícito una percepción hacia los jóvenes como carenciados y dañados, a quienes es preciso brindar alternativas y oportunidades de

* Asistente social, Universidad Católica de Valparaíso. Maestría en Ciencias Sociales (c), Universidad Arcis, Santiago. CIDPA.

1 Cfr. Martín Hopenhayn: *Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina*. FCE, Santiago, 1994. En particular el capítulo «Realismo y revuelta veinte años después (París 68 - Santiago de Chile 88)», pp. 84-93.

2 Si graficamos esto con la Ley de Drogas de reciente vigencia, necesariamente debiéramos situarnos en Babilonia en el Siglo III y reivindicar a Maniqueo, para poder así admitir sólo los dos principios creadores: uno para el bien y el otro para el mal. Pues esta ley se acerca en demasía al maniqueísmo: un Estado sanitario, policial y represivo; y los ciudadanos perdiendo espacios y derechos individuales que supuestamente ya constituían derechos adquiridos. Pero no nos podemos detener en esto.

3 Cfr. José Weinstein: *Los jóvenes pobladores y el Estado. Una relación difícil*. CIDE, Santiago, 1990, en especial el capítulo 4 (El liceo), pp. 63-80.

integración social. Visto así, desarrollo y promoción juvenil se han convertido en los conceptos que sintetizan esa lógica, los cuales no dejan de ser —a lo menos— conceptos equívocos y necesarios de precisar.

En segundo lugar, interesa revisar algunos aspectos principales que se esconden tras el concepto de juventud como situación biográfica y en una perspectiva de acción y/o proyectos colectivos, con un énfasis en la dimensión de la subjetividad. Asimismo, no deja de tener interés el detenerse un momento para referirse al proceso de moratoria social en los jóvenes urbano populares; donde se plantea que el concepto y su concreción a través de un discurso oficial genérico (para el caso, la familia y la sociedad) pareciera que sigue teniendo vigencia, pero con una salvedad: el cambio de locutor. Se plantea o/y asume por los propios sujetos jóvenes de manera implícita, lo que podría entenderse como una estrategia de sobrevivencia más acentuada (o nueva) ante un sistema social que les es adverso, y ante el cual se requiere desplegar una serie de habilidades y destrezas para la consecución de un fin. La interrogante estaría en precisar hasta qué punto esta forma de percibir y actuar se efectúa de acuerdo a una lógica de racionalidad instrumental.

Juventud urbano popular y procesos de integración social

El tema de la integración social y su contraparte como los fenómenos de exclusión social, es una realidad y ámbito muy vigente en el análisis de la condición de los jóvenes urbano populares de nuestro país. Tan sólo desde una óptica cuantitativa, apreciamos un alto porcentaje de jóvenes «no integrados» a la sociedad, que según la encuesta Casen 1992, alcanza a los 258 mil a nivel nacional, es decir, quienes no trabajan, no estudian, ni realizan quehaceres del hogar.⁴ Pero no es sólo una mirada desde lo numérico o a cuántos jóvenes alcanza esa realidad, sino que ésta se profundiza al entrar al análisis más bien de tipo cualitativo. Es allí donde encontramos a los sujetos jóvenes que experimentan cotidianamente los efectos de los procesos de exclusión social o no integración efectiva a la sociedad.

Y estos fenómenos no son recientes en el país, y que bien podemos asociarlos con mayor claridad en relación a las transformaciones experimentadas por el Estado y el rol que éste cumplió en décadas pasadas, como gran promotor del progreso y asignador de bienes, servicios y derechos para posibilitar la integración por la vía colectiva, sobre todo, a quienes presentaban condiciones de vida más deterioradas. De allí el concebir como mecanismos clásicos de integración a la educación y el trabajo, sumado a la conformación de familia autónoma. Estos elementos centrados como ejes del soporte de una movilidad social basada en la acción colectiva,⁵ es decir, una integración de colectivos sociales, para posteriormente dar paso a una integración más por vía individual, asignando al mercado este rol, o dejando sólo al estado un tipo de integración coactiva.⁶

Es así como adquiere gran relevancia este tipo de cambio del rol cumplido por el Estado en una perspectiva de integración social, pues con el fin del Estado Benefactor en sus diversas formas, «termina el tipo de papel que el Estado cumplía en el sistema de integración. en efecto, éste proveía servicios sociales con un sentido universalista, lo que tenía efectos redistributivos, a la vez que abría canales de movilidad social».⁷ Aquello ha llevado a diferentes síntomas de desintegración social a nivel de la juventud popular, donde la responsabilidad se le asigna al mercado como instrumento de movilidad individual, donde el mercado «desarticula la industria que era el principal mecanismo de integración entre jóvenes de estratos bajos; quiebra las bases de la comunidad familiar; expulsa tempranamente a los jóvenes de la escuela y los excluye de la sociedad política. El mundo de los jóvenes será crecientemente un mundo de relaciones desinstitucionalizadas».⁸

4 Flavio Cortés y Pablo Cottet: «En fin... A modo de ¿conclusiones?». *Primer informe nacional de juventud*, Instituto Nacional de la Juventud, Santiago, 1994, p. 442.

5 Eugenio Tironi: *La invisible victoria*. Ediciones Sur, Santiago, 1990, p. 16.

6 Eugenio Tironi: *El liberalismo real*. Ediciones Sur, Santiago, 1986, pp. 71 ss.

7 Eugenio Tironi: *Autoritarismo, modernización y marginalidad*. Ediciones Sur, Santiago, 1990, pp. 257-258.

8 Eduardo Valenzuela: *La rebelión de los jóvenes*. Ediciones Sur, Santiago, 1984, pp. 21.

Y estas consecuencias cada día adquieren más presencia, donde los mismos jóvenes perciben una suerte de desprotección cotidiana ante la misma sociedad, la cual sienten como una amenaza y no teniendo con quien contar como proyector, y no viendo salidas ante ello. Es cuando los jóvenes tienen «añoranza de un Estado Protector y creen firmemente que en el pasado los problemas de los pobres ocuparon un lugar en la agenda pública. Mal que mal, era un Estado que reconocía sus privaciones y que consideraba legítimas, aunque no siempre solucionables, sus múltiples reivindicaciones por mejorar sus condiciones de vida. Era un Estado que les reconocía ciertos derechos elementales y que los resguardaba, por más débilmente que fuese, en relación al mercado y a la desintegración social».⁹

Quedando, en gran medida, agotado este modelo de integración social tradicional y despersonalizando los agentes de movilidad social e integración, se erige y transforma el mercado en el mecanismo por excelencia de entrega y asignación de los beneficios y oportunidades sociales, donde ya el concepto de integración social deja de ser una especie de derecho que todo ciudadano tenía garantizado; sino que se precisa competir y alcanzar dicho estado. Se produce una institucionalización del mercado.

Según Valenzuela,¹⁰ esta situación trae —a lo menos— dos consecuencias importantes. Por una parte, vuelve a aparecer la pregunta por el sentido, en tanto el mercado no es capaz de resolver todos los problemas del ser humano, el cual es una esfera que no responde por lo ético o cultural de los sujetos, donde priman relaciones puramente instrumentales. Y por otra, la contradicción que se genera entre las posibilidades que ofrece y los medios para integrarse a él, lo que lleva a la presencia de frustraciones relativas a contradicciones entre expectativas y logros por parte de los jóvenes populares. Pues son jóvenes que han sido «movilizados cultural y educativamente, que han depositado sus expectativas en una sociedad próspera, moderna y de consumo, y sin embargo, no tienen los medios para integrarse efectivamente al mercado».¹¹ Es donde podemos reconocer dos síntomas de esta frustración relativa: el de la delincuencia y el descompromiso o poca credibilidad de la democracia como sistema de gobierno que permite resolver los problemas más sentidos de los sujetos.

Y si tomamos como espacio de integración por la vía del trabajo, en el planteamiento de Salas,¹² la invitación social vigente para integrarse al trabajo, esta perspectiva degrada dimensiones del ámbito juvenil que siguen siendo valiosas y deseadas, como es el caso de la libertad, el ocio, la creatividad, la participación, entre otras. Y al mismo tiempo, «la ausencia de canales efectivos de participación le impide aspirar a modificar su futuro prometido y, la mayoría de las veces, deberá terminar cediendo al único modelo de integración visible, es decir, el éxito en la competencia y a la felicidad en el mercado».¹³ Igualmente, se agrava aquello por la imposibilidad de los jóvenes urbano populares de integrarse plenamente en el mercado laboral, con características de permanencia y estabilidad, sino que más bien la integración laboral es siempre precaria y conflictiva, teniendo una condición de entrada y salida permanente del mismo mercado laboral, sin continuidad en el tiempo ni en la actividad anterior.

A nivel del espacio de la educación o la variable educación en una perspectiva de integración social, cada vez aparece como más altamente discriminatoria, donde el espacio educacional va determinando a muy corta edad las posibilidades de integración social de los mismos jóvenes en su futuro y comienzan a aparecer rasgos de descredibilidad de los jóvenes populares y sus familias hacia el sistema educativo y el rol de éste en cuanto a utilidad y mejoría en su condición de vida y como herramienta útil y eficaz, lo que se ve como una meta cada vez más lejana y con pocos elementos de realidad que puedan asegurar un logro en este plano.

9 José Weinstein: *Los jóvenes pobladores y el Estado. Una relación difícil*. CIDE, Santiago, 1990, p. 245.

10 Eduardo Valenzuela: «¿Movimiento juvenil en la transición?». En: Cristián Parker y Pablo Salvat (compiladores): *Formación cívico-política de la juventud. Desafío para la democracia*. Las Producciones del Ornitorrinco, Santiago, 1992, p. 129.

11 Valenzuela: *Idem*, p. 131.

12 Julio Salas: «Las invitaciones socializadoras en el trayecto juvenil». *Primer informe nacional de juventud*, Instituto Nacional de la Juventud, Santiago, 1994, pp. 286.

13 Salas: *Idem*, pp. 287.

Teniendo en cuenta este panorama, se hace preciso el ir avanzando en una mayor precisión en la comprensión de la juventud urbana popular y sus reales —o no tan reales— perspectivas de integración social bajo las premisas que en algún momento pasado tuvieron cierta vigencia y certezas. Pareciera ser que se continúa intentando su comprensión y explicación con parámetros que no se ajustan a la realidad actual, en una suerte de congeniar tensiones que se generan producto del cambio de rol y papel experimentado por el Estado en las últimas décadas, y el negarse a asumir efectivamente las consecuencias que ello trae consigo. Pues aún se valora algunas características del Estado Protector como único agente capaz de no dejar en la indefensión ante el mercado de una amplia capa de jóvenes urbano populares. De allí que se prosiga con un discurso hacia estos sujetos y la sociedad en su conjunto, incorporando los anhelos de desarrollo y promoción de los jóvenes populares, intentando concebirllos como un segmento social con posibilidades y oportunidades de ser movilizados social y colectivamente; y no sólo en términos individuales.

De ese modo, sigue siendo difuso el referirse a la promoción y desarrollo de los jóvenes, ya que estos conceptos ya no pueden estar significando y dando por cierto las premisas que los sustentaban, lo que nos debiera llevar a una concreción conceptual y su traducción a escala programática de éstos, lo que seguirá estando en la calidad de dilemas en busca de certezas fundantes, a la luz de los cambios y transformaciones en el contexto societal.

Algunas ideas fuerza en la mirada a lo juvenil

La situación biográfica

La situación biográfica en que se concibe al ser juvenil, lleva implícita una visión amplia y relacionada de diferentes variables y vivencias por las cuales atraviesa e influyen al joven, no como particularidades aisladas e independientes unas de otras, sino como un conjunto integrado de principios, valores y normas que se articulan como un discurso de totalidad. De allí que la biografía situacional e histórica del joven confluye en la dimensión de definición de proyectos de vida, recogiendo todas las influencias externas (lejanas y cercanas), lo que va encaminado hacia la constitución de su identidad, como componente primario de la concreción de dicho proyecto de vida. Así, la situación biográfica se dirige más allá de una división de aspectos o dimensiones de la condición de juventud, sean éstas lo demográfico, familiar, educacional, laboral o socioeconómico. A través de lo identitario se establecen los puntos de referencia del joven respecto del quehacer societal, donde confluyen —entre otros— los procesos identitarios generacional, cultural e histórico.¹⁴

De este modo, la comprensión de lo juvenil desde la situación biográfica, implica un esfuerzo de síntesis e integración de diferentes dimensiones y condicionantes que favorecen y/o dificultan la concreción de proyectos de vida, en un tránsito desde lo individual a lo colectivo, o desde el sujeto a la sociedad.

Jóvenes y acciones colectivas

Otra idea fuerza a resaltar en la noción de juventud, se vincula a la posibilidad y capacidad efectiva de los jóvenes urbano populares de involucrarse en acciones colectivas, junto a sus pares y en ocasiones con otros actores, para lo cual se dan las formas de estructuración pertinentes para los fines perseguidos; donde puede ser que cada expresión colectiva de un conjunto de sujetos genera una forma de asociatividad, que le es propia a cada colectivo en cuanto tal.¹⁵

14 Erik H. Erikson: Sociedad y adolescencia. Siglo XXI (14ª edición), Ciudad de México, 1993, pp. 11-14.

15 Oscar Dávila: «Acción colectiva y asociatividad poblacional». *Última Década* N°2, Ediciones CIDPA, Viña del Mar, 1994, pp.166 ss.

Es a través de acciones colectivas donde los jóvenes satisfacen ciertas necesidades, motivaciones e intereses —más o menos comunes—, dándose para ello las formas de participación y ejecución particulares; y a su vez, es uno de los espacios propicios para la sociabilidad e interacción a nivel de la subjetividad juvenil, posibilitando procesos identitarios en lo individual y colectivo.

Por ese motivo, cobra gran relevancia la noción de autonomía de los jóvenes: autonomía respecto a las variables objetivas y subjetivas de la vivencia juvenil. Lo que en buena medida implica el favorecer la definición y concreción de los «proyectos de vida» presentes y hacia futuro de los sujetos jóvenes. Proyectos que se están gestando —no exentos de dificultades— en un tiempo presente, lo que lleva a valorar la temporalidad de la dimensión juvenil, no vista sólo como una preparación para el futuro, sino como la toma de opciones que se deciden en el «ahora».¹⁶

Moratoria social juvenil

El concepto de moratoria social ha sido recurrente en cuanto a la caracterización, o como componente, del período juvenil, donde básicamente se concebía como el momento de tránsito o el momento de espera en la adquisición de los roles adultos asignados por la sociedad. El paso desde la infancia a la adultez, y con ello, el status de adulto y su respectiva independencia y autonomía; luego del proceso de aprendizaje de ciertas habilidades, destrezas y valores que los prepare para enfrentar los requerimientos de la vida adulta. Los espacios privilegiados para ello en los jóvenes urbano populares, pueden definirse en torno al trabajo, el liceo, el hogar y la calle.¹⁷

Pero todo este proceso pareciera que no está funcionando como en un pasado no tan lejano. Los espacios y agentes sociales, sumado a las transformaciones sociales operadas en la sociedad chilena en las últimas décadas, han puesto en cuestión el concepto y sentido de la moratoria social, por lo menos en los términos del pasado. Esto debido —a lo menos— a tres factores que interesaría señalar: la noción de inserción laboral, culminación del ciclo de educación formal y la independencia respecto del hogar de origen encaminada a la conformación de la propia familia.

La inserción del joven a la estructura del trabajo y empleo ya no tiene una característica de permanencia, es decir, no se logra de una vez y para siempre, no dándose el «rito de iniciación» que conocimos cuando el joven obtenía su primer empleo y su primer salario, logrando así una estabilidad e independencia económica de sus progenitores. Actualmente la inserción laboral de la juventud popular se nos presenta como un «entrar y salir» permanente del mercado laboral, con una fuerte rotación e inestabilidad, principalmente, debido al tipo de empleo y su remuneración.

A nivel del ciclo de instrucción formal, no se ve éste como un ciclo cerrado al término de la enseñanza (de preferencia) secundaria; pues es percibido por los jóvenes como un ciclo que no los prepara cabalmente para el ingreso definitivo en el mundo del trabajo.¹⁸ Se sienten con carencias en habilidades y herramientas eficaces que les permita «ganarse la vida dignamente» con su calificación. De allí la gran demanda de calificación y capacitación laboral y/o técnica-profesional, incluso de la juventud popular; proceso que tiende a combinarse con el asumir un empleo en el mercado laboral.

El asumir la categoría de «joven autónomo» respecto de su familia, está íntimamente ligada a los aspectos anteriores, siendo que en la práctica los jóvenes populares (con más fuerza quienes poseen

16 Cfr. con Dionisio Seissus: «Aproximaciones a una tipología de los jóvenes». *Primer informe nacional de juventud*, Instituto Nacional de la Juventud, Santiago, 1994, pp. 70-71.

17 Astrid Oyarzún, Paula Quintana y Claudio Silva: *Roces del presente entre esquinas techadas*. Ediciones CIDPA, Viña del Mar, 1993, pp.112-113.

18 No es ninguna novedad la crisis por la cual atraviesa la educación chilena, pero sólo como un dato ilustrativo de los niveles de aprendizajes alcanzados por los jóvenes de enseñanza media. Un reciente diagnóstico del Mineduc en liceos secundarios, arrojó que el porcentaje de respuestas correctas en liceos municipalizados no superan el 43% en castellano y el 26% en matemáticas. En los liceos particular subvencionados no se supera el 48% en castellano y el 29% en matemáticas. Y en los particular pagados, los estudiantes no superan el 60% en castellano y el 42% en matemáticas. En: «Pruebas en educación media revelan bajos rendimientos». *El Mercurio*, Santiago, domingo 12 marzo de 1995, pp. C-1 y C-6).

mayores niveles de instrucción formal) están retardando cada vez más su salida del seno familiar, a la espera de mejores condiciones objetivas de independencia. Junto a esto, no resulta extraño encontrarse con opiniones de jóvenes sobre la gran lejanía y/o indefinición respecto del momento de conformar su propia familia.¹⁹

Con los elementos consignados, se puede llegar a afirmar que efectivamente se están produciendo cambios; más que en el nivel de la conceptualización de la moratoria social juvenil, la cual conserva sus acepciones clásicas, éstos se refieren a la forma en que se vive y asume desde los propios jóvenes urbano populares, quienes —en buena medida— han hecho suya y asumida tal condición: la viven y alargan hasta las últimas posibilidades.

Ya sea en el ejercicio de una actividad social de estudiante, trabajador, dueña de casa o sin actividad social, se conservan ciertas características en el asumir la moratoria social. Vemos como sin actualidad el sentido valórico de alcanzar una autonomía prematura respecto al hogar de crianza de los jóvenes, graficado en el «me voy de la casa en busca de mayores grados de e independencia libertad», que antaño adquirió hasta una noción romántica y aventurera, en una búsqueda y concreción de mejores niveles de autodeterminación. Más bien estamos en presencia del «me quedo hasta que me acepten».

Y cuando intentamos buscar las lógicas que están operando en la forma de ver el mundo desde los jóvenes populares, se trasluce el sentimiento de inseguridad en la construcción de sus proyectos de vida, percibiendo un medio hostil y agresor, que no permite realizar el proyecto de vida anhelado; ni siquiera en los términos que lo llevaron a la práctica sus padres, dos o tres décadas atrás, en un contexto un tanto distinto, como señaláramos más arriba.²⁰

Pues los mecanismos, agentes e instituciones que la sociedad generaba para regular el paso de la infancia a la adultez, ya no parecen del todo claro y precisos en la juventud urbano popular. El clásico ciclo o etapas (en esta simplificación) por las cuales se debía transitar, partiendo por la culminación del proceso de instrucción formal, la inserción más o menos definitiva y por una sola vez al mundo del trabajo, el abandono del hogar familiar debido a la conformación de familia propia y descendencia, etc.; es un ciclo con demasiados accidentes en el camino, no estando garantizado el paso sucesivo de una etapa a la otra de manera mecánica.

En este camino se producen profundos intersticios que se resuelven acorde mande el sentido común o de realidad. De un lado, el quiebre o desfase producido entre aspiraciones y expectativas en el plano del nivel educacional alcanzado por los jóvenes, el que condiciona —o por lo menos tensiona— una inserción laboral adecuada. De otro lado, quienes acceden al mercado laboral no asocian directamente este hecho con la independencia de su hogar.²¹ Tampoco se correlaciona estrechamente la paternidad o maternidad prematura con la conformación de una familia autónoma, legalizada por la institución del matrimonio o por la convivencia de hecho; siendo la joven quien (de preferencia) conserva el refugio en el hogar familiar, o dando origen al allegamiento y/o constitución de familias extendidas. En ello está influyendo con fuerza los índices de madres adolescentes y solteras.²²

19 Cfr. PIIE: «Así pensamos los jóvenes de la V Región». PIIE, Santiago, 1991, pp. 32 ss.

20 En diferentes trabajos de recopilación histórica de sectores populares, se ha llegado a la conclusión de considerar los «proyectos de vida» de la generación pasada (los padres de los actuales jóvenes), como proyectos exitosos, por el hecho de haber alcanzado las aspiraciones que en algún momento se plantearon para con su vida individual, colectiva y social. Para una mirada externa, ver Carlos Degregori, Cecilia Blondet y Nicolás Lynch: *Conquistadores de un nuevo mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1986. Y para una mirada muy cercana, ver Luis Vildósola (coordinador): *Historia de Achupallas: Historia de muchas manos, semillas de nuevos sueños*. Ediciones CIDPA, Viña del Mar, 1995 (en prensa).

21 Puede resultar sintomática que los jóvenes insertados en el mundo laboral, tienden a mejorar su nivel de vida personal por sobre la del grupo familiar. Por ello es que se señala que en este segmento de jóvenes urbano populares, sus familias son más pobres que los propios jóvenes.

22 Como un antecedente, se aprecia un fuerte crecimiento de nacimientos ilegítimos en las dos últimas décadas. Para el caso de mujeres menores de 20 años, en 1975 los nacimientos ilegítimos representaban el 36%; en 1985 el 55,4% y en 1989 el 59,8%. Sernam/Unicef: *Perfil de la mujer. Argumentos para un cambio*. Sernam/Unicef, Santiago, 1991, p. 14. Si relacionamos los porcentajes de mujeres embarazadas menores de 20 años por niveles de ingreso, en el 20% de las mujeres más pobres (quintil de ingreso 1) el embarazo llega al 20,6%; y a la inversa, en el 20% más rico (quintil de

Con estas situaciones que se están produciendo en las vivencias de los jóvenes, llegamos a percibir este fenómeno del cambio de locutor en el despliegue del discurso de la moratoria social en los jóvenes, teniendo en cuenta la ingerencia de los factores descritos.

!!!Se nos perdió el sujeto joven!!!

Desde hace un tiempo a esta parte, hemos ido perdiendo paulatinamente la visibilidad del sujeto joven en la sociedad, sobre manera si se trata de jóvenes urbano populares, quienes si bien es cierto que han pasado a ocupar un papel en la preocupación de diferentes agentes sociales, partiendo por el mismo Estado e instituciones conexas a él; sin embargo, el ser una preocupación no lleva consigo la intencionalidad de hacer aflorar dicha invisibilidad como sujetos particulares, sino que más bien, ha sido como sector social carenciado, con más deficiencias que potencias.

El sujeto joven urbano popular y sus realidades ha sido tematizado, asignando ante determinada carencia una posible alternativa, en una modalidad de separación de las esferas de la vida y experiencias propias de la cotidianeidad, pero no en la búsqueda de respuestas globales a los problemas que vive la juventud urbano popular.²³

De allí que ciertos ámbitos se tratan de manera aislada y desagregada, articulándose en torno a líneas programáticas específicas. Podemos ver el caso de la inserción laboral o empleo, donde se entrega como respuesta programas de capacitación laboral o habilitación para el empleo; en la instrucción formal por la vía del mejoramiento de la calidad de educación y el acercamiento de las dimensiones educación y trabajo; en las discriminaciones jurídicas mediante los intentos de avanzar en un cuerpo legal más justo y menos discriminatorio; en la participación social con el incentivo del asociacionismo juvenil.

Menos claridades y respuestas efectivas se dan en el plano cultural, donde aún la sociedad y fuertes sectores conservadores mantienen una intolerancia a la libertad cultural y el derecho a ser diferente, lo que sin duda pasa a llevar derechos fundamentales del sujeto joven.²⁴

Pero en esta mirada de tematización del sujeto joven, pareciera que no ha quedado espacio para reconocer y considerar al propio sujeto a la hora de la definición de posibles opciones. Estamos en presencia de un *proceso de conversión de sujeto en cliente o beneficiario*, quizás como resabio de una política de libre mercado, donde se ofertan productos y servicios en busca de clientes o compradores.²⁵

Esta clientilización lleva consigo la concepción de considerar al sujeto juvenil urbano popular como un receptor de política social, dejando abandonado la terminología de participante (en su sentido pleno) y asumiendo la de beneficiario, con todas las consecuencias discursivas y prácticas que conlleva. Es el paso de sujetos convertidos en objetos de políticas.²⁶ Donde no se incorporan los potenciales de los mismos sujetos, tanto en el diseño como en la puestas en marcha de procesos de promoción.²⁷ Al igual, se presenta la lejanía entre quien tiene a su cargo el diseño programático y quienes son receptores de éstos,

ingreso 5) el embarazo en mujeres menores de 20 años alcanza al 2,7%. Mideplan/Unicef: *La impresión de las cifras*. Mideplan/Unicef, Santiago, 1993 (segunda edición), p. 120. También puede consultarse un completo análisis de la evolución de la ilegitimidad en Chile, que abarca 1960-1990, Ignacio Irrarázabal y Juan Pablo Valenzuela: «La ilegitimidad en Chile. ¿Hacia un cambio en la conformación de la familia?». *Revista Estudios Públicos* N°52, CEP, Santiago, 1993, pp. 145-190.

23 Julio Retamal Avila: «La juventud de hoy». *La Nación*, Santiago, martes 26 abril de 1994, p. 34.

24 Se puede reconocer en este plano una opinión permanente de denuncia y crítica a estas actitudes de parte del Instituto Nacional de la Juventud. Sin embargo, éstas no se han traducido en avances concretos al respecto. Ver las opiniones de los dos últimos directores del INJ. Francisco Estévez: «En pro de la libertad cultural». *La Nación*, lunes 21 febrero de 1994, p. 11. También Leonardo González: «El derecho a la imagen». *La Nación*, lunes 16 mayo de 1994, p. 10. Y en particular, sobre el servicio militar, ver: Marcel Thezá, director V Región del INJ: «La conscripción obligada es discriminatoria porque solamente afecta a sectores populares». *La Estrella*, Valparaíso, jueves 16 junio de 1994, p. 10.

25 Una opinión en contrario, sobre la capacitación laboral juvenil de Sence, puede encontrarse en este mismo volumen. Ana Eugenia Auger: «La capacitación, una alternativa real para los jóvenes».

26 Cfr. Cristián Retamal: «La sociedad aún teme a los jóvenes». *La Nación*, Santiago, miércoles 18 enero de 1995, p. 17.

27 Aquello es mencionado en este mismo volumen. Nombres: «nombre artículo el puerto».

donde los primeros no logran —o no saben— como integrar la experiencia de vida y la subjetividad juvenil en los diseños globales.²⁸

Aparejado a lo anterior, se tiende a conceptualizaciones globales en un sentido unitario, no respetando los elementos diferenciadores de cada sujeto en particular, incluso dentro de categorías sociales más amplias e inclusivas, donde se presupone que la vivencia y experiencia de los sujetos debieran responder a criterios establecidos, a patrones social y culturalmente aceptados, a ciertos valores, comportamientos y modos de vida en el plano del *deber ser*.²⁹ Esta situación trae consigo determinados conflictos entre los jóvenes urbano populares y sus realidades, con las *propuestas universales* de juventud que se asumen, pasando con ello a llevar —en buena medida— los planos de la identidad de los sujetos en cuestión.³⁰

Finalmente, aparece como necesario, al momento de intentar aproximarse al sujeto joven urbano popular, el plantearse y replantearse las ópticas con las cuales estamos analizando y operando los diferentes procesos que están gestándose al interior de este amplio colectivo humano. Es cierto que aquello debe integrar incluir una mayor amplitud de facetas que están influyendo en la vivencia y realidad del joven, propiciando la superación de la mirada unilateral, tan predominante en nuestros días. De lo contrario, se profundizará el concebir a los sujetos como receptores solamente de beneficios, anulando en algunos casos, y reprimiendo en otros, las capacidades y potencias presentes en los jóvenes urbano populares. El desafío se traduce la confianza de que son sujetos juveniles, sobrepasando el plano discursivo y con elementos de concreción práctica y experiencial.³¹

VIÑA DEL MAR, abril de 1995

Referencias bibliográficas

- AUGER, ANA EUGENIA: «La capacitación, una alternativa real para los jóvenes». *Ultima Década* N°3, CIDPA, Viña del Mar, 1995.
- AGURTO, IRENE: «El doble sentido del tránsito entre la polis y la selva». En: *Primer informe nacional de juventud*. Instituto Nacional de la Juventud, Santiago, 1994.
- _____ y GONZALO DE LA MAZA: «Ser joven poblador en Chile hoy». En: Irene Agurto, Gonzalo de la Maza y Manuel Canales (editores): *Razones y subversiones*. ECO, FOLICO y CEPADE, Santiago, 1985.

-
- 28 La reforma impulsada por el Ministerio de Educación en la enseñanza media (Mece-Media), incorpora esta dimensión a través del «componente joven», el cual pretende (entre otros objetivos) «estimular entre los docentes un conocimiento reflexivo sobre el mundo de los jóvenes y la incorporación de éste en la programación y práctica de su docencia». Cristián Cox, coordinador general del programa: «Pruebas de educación media revelan bajos rendimientos». *El Mercurio*, Santiago, domingo 12 marzo de 1995, p. C-6. Similares planteamientos se pueden encontrar en María José Lemaitre: «La educación de los jóvenes: Un problema en busca de solución». *Primer informe nacional de juventud*, Instituto Nacional de la Juventud, Santiago, 1994, pp. 389-404.
- 29 Gabriela DelSignore: «De lo central y lo secundario». En: Ana María Araújo (editora): *Jóvenes: Una sensibilidad buscada*. Editorial Nordan-Comunidad, Montevideo, 1991, pp. 101-124.
- 30 Cfr. Irene Agurto y Gonzalo de la Maza: «Ser joven poblador en Chile hoy». En: Irene Agurto, Manuel Canales y Gonzalo de la Maza (editores): *Juventud chilena: Razones y subversiones*. ECO, FOLICO y SEPADE, Santiago, 1985, pp. 62-63.
- 31 De interés resulta revisar el trabajo y experiencia de María Emilia Tijoux: «Por aquí hay algo que está cambiando: El retorno del sujeto juvenil en la escuela-taller El Encuentro». Tesis de Grado Maestría en Ciencias Sociales, Universidad Arcis, Santiago, 1993.

- ALCIDES JOFRE, MANUEL: *La cultura local*. Ediciones Documentas/Ceneca, Santiago, 1991.
- ALFARO, JAIME y CARMEN SILVA: «Juventud popular y consumo de marihuana». ECO, Santiago, 1984.
- COTTET, PABLO: «La vida juvenil: encrucijada del tiempo social». En: *Primer informe nacional de juventud*. Instituto Nacional de la Juventud, Santiago, 1994.
- _____ y FLAVIO CORTES: «En fin... A modo de ¿conclusiones?». En: *Primer informe nacional de Juventud*. Instituto Nacional de la Juventud, Santiago, 1994.
- _____ y LIGIA GALVAN: «Jóvenes: una conversación social para cambiar». ECO, Santiago, 1993.
- DAVILA, OSCAR: «Acción colectiva y asociatividad poblacional». *Ultima Década* N°2, CIDPA, Viña del Mar, 1994.
- _____ ; RAUL IRRAZABAL y ASTRID OYARZUN: «los jóvenes como comunidades realizadoras. Entre intereses prácticos y estratégicos». En: Alicia Valdés (compiladora): *Compilación de experiencias de trabajo juvenil*. PIIE, Santiago, 1995 (en prensa).
- DEGREGORI, CARLOS; CECILIA BLONDET y NICOLAS LYNCH: *Conquistadores de un nuevo mundo*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1986.
- DELSIGNORE, GABRIELA: «De lo central y lo secundario». En: Ana María Araújo (editora): *Jóvenes: Una sensibilidad buscada*. Editorial Nordan-Comunidad, Montevideo, 1991.
- DIAZ, MARCELA; M^a ELENA ACUÑA y SOLEDAD SUIT: «Informe: Mujeres jóvenes en Chile. Diagnóstico y revisión de políticas públicas». INJ, Santiago, 1992.
- EL PUERTO, COMPLETAR. *Ultima Década* N°3, CIDPA, Viña del Mar, 1995.
- ERIKSON, ERIK H. : *Sociedad y adolescencia*. Siglo XXI (14^a edición), Ciudad de México, 1993.
- ESTEVEZ, FRANCISCO: «En pro de la libertad cultural». *La Nación*, Santiago, lunes 21 febrero de 1994.
- FLACSO: «Los jóvenes en la comuna de Valparaíso. Percepciones y opiniones». Informe de Encuesta, Flacso, Valparaíso, 1992.
- GENERACION COMPILADORES: *Los jóvenes en Chile hoy*. CIDE, CIEPLAN, INCH, PSI, PIRQUE y SUR; Santiago, 1990.
- GONZALEZ, LEONARDO: «El derecho a la imagen». *La Nación*, Santiago, lunes 16 mayo de 1994.
- GONZALEZ, LUIS EDUARDO: «Educación de la juventud para profundizar en la democratización». En: Cristián Parker y Pablo Salvat (compiladores): *Formación cívico-política de la juventud. Desafío para la democracia*. Las Producciones del Ornitorrinco, Santiago, 1992.
- HOPENHAYN, MARTIN: *Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina*. FCE, Santiago, 1994.
- INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD: «Encuesta nacional de juventud. Informe general con los resultados preliminares de la primera encuesta nacional de juventud». INJ, Santiago, 1993.
- IRARRAZABAL, IGNACIO y JUAN PABLO VALENZUELA: «La ilegitimidad en Chile. ¿Hacia un cambio en la conformación de la familia?». *Revista Estudios Públicos* N°52, CEP, Santiago, 1993.
- LEMAITRE, MARIA JOSE: «La educación de los jóvenes: un problema en busca de solución». En: *Primer informe nacional de juventud*. Instituto Nacional de la Juventud, Santiago, 1994.
- _____ y CRISTIAN COX: «Pruebas de educación media revelan bajos rendimientos». *El Mercurio*, Santiago, 12 marzo de 1995.
- MARTINEZ, JOSE: «Construcción de identidad juvenil y actualización de la juventud». En: *Primer informe nacional de juventud*. Instituto Nacional de la Juventud, Santiago, 1994.
- MICCO, SERGIO: «Ciudadanía juvenil». En: *Primer informe nacional de juventud*. Instituto Nacional de la Juventud, Santiago, 1994.
- MIDEPLAN e INJ: *Projoven: el programa de oportunidades*. Mideplan e INJ, Santiago, 1993.
- _____ y UNICEF: *La impresión de las cifras. Niños, mujeres, jóvenes y adultos mayores*. Mideplan/Unicef, Santiago, 1993.
- OPAZO, ANDRES: *Escuchando a la juventud poblacional*. CED, Santiago, 1991.

- OYARZUN, ASTRID: «Perspectivas de integración social en jóvenes de escasos recursos. Evaluación de programas juveniles, comuna de Viña del Mar (1991-1992)». *Documento de Trabajo* N°1, CIDPA, Viña del Mar, 1994.
- ____ ; PAULA QUINTANA y CLAUDIO SILVA: *Roces del presente entre esquinas techadas. Percepciones e intereses en la diversidad juvenil*. CIDPA, Viña del Mar, 1993.
- PIIE: «Así pensamos los jóvenes de la V Región». Piie, Valparaíso, 1991.
- PIZZORNO, ALESSANDRO: «Identidad e interés». *Zona Abierta* N°69, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 1994.
- RETAMAL, CRISTIAN: «La sociedad aún teme a los jóvenes». *La Nación*, Santiago, miércoles 18 enero de 1995.
- RETAMAL, JULIO: «La juventud de hoy». *La Nación*, Santiago, martes 26 abril de 1994.
- REVILLA BLANCO, MARISA: «El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido». *Zona Abierta* N°69, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 1994.
- RODRIGUEZ, ERNESTO y BERNARDO DABEZIES (editores): *Primer informe sobre la juventud de América Latina*. Conferencia Latinoamericana de Juventud, Quito, 1990.
- SALAS, JULIO: «Las invitaciones socializadoras en el trayecto juvenil». En: *Primer informe nacional de juventud*. Instituto Nacional de la Juventud, Santiago, 1994.
- SALVAT, PABLO: «Notas sobre la formación política de los jóvenes: desafíos y esperanzas». En: Cristián Parker y Pablo Salvat (compiladores): *Formación cívico-política de la juventud. Desafío para la democracia*. Las Producciones del Ornitorrinco, Santiago, 1992.
- SANDOVAL, MARIO et al.: *Juventud y dictadura*. Ediciones Humanitas/Folico, Buenos Aires, 1989.
- SEISSUS, DIONICIO: *Juventud y oportunidades en educación y empleo: el caso de Chile*. Instituto Nacional de la Juventud, Santiago, 1992.
- ____ : «Aproximaciones a una tipología de jóvenes». En: *Primer informe nacional de juventud*. Instituto Nacional de la Juventud, Santiago, 1994.
- SERNAM y UNICEF: *Perfil de la mujer. Argumentos para un cambio*. Sernam/Unicef, Santiago, 1991.
- ____ : *Embarazo en adolescentes*. Sernam/Unicef, Santiago, 1992.
- THEZA, MARCEL: «La conscripción obligada es discriminatoria porque solamente afecta a sectores populares». *La Estrella*, Valparaíso, jueves 16 junio de 1994.
- TIJOUX, M^a EMILIA: «Por aquí hay algo que está cambiando: El retorno del sujeto juvenil en la escuela-taller El Encuentro». Tesis de Grado Maestría en Ciencias Sociales, Universidad Arcis, Santiago, 1993.
- TIRONI, EUGENIO: *El liberalismo real*. Ediciones SUR, Santiago, 1986.
- ____ : *Autoritarismo, modernización y marginalidad*. Ediciones SUR, Santiago, 1990.
- ____ : *La invisible victoria*. Ediciones SUR, Santiago, 1990.
- UNDIKS, ALEJANDRO (coordinador): *Juventud urbana y exclusión social*. Ediciones Humanitas/Folico, Buenos Aires, 1990.
- VALENZUELA, EDUARDO: *La rebelión de los jóvenes*. SUR, Santiago, 1984.
- ____ : «¿"Movimiento juvenil" en la transición?». En: Cristián Parker y Pablo Salvat (compiladores): *Formación cívico-política de la juventud. Desafío para la democracia*. Las Producciones del Ornitorrinco, Santiago, 1992.
- VILDOSOLA, LUIS (coordinador): *Historia de Achupallas: Historias de muchas manos, semillas de nuevos sueños*. Ediciones CIDPA, Viña del Mar, 1995 (en prensa).
- WEINSTEIN, JOSE: «La otra juventud. El período juvenil en sectores de extrema pobreza urbana». CIDE, Santiago, 1985.
- ____ : *Los jóvenes pobladores y el Estado. Una relación difícil*. CIDE, Santiago, 1990.
- ____ : «Más educación, menos pobreza política entre los jóvenes». En: Cristián Parker y Pablo Salvat (compiladores): *Formación cívico-política de la juventud. Desafío para la democracia*. Las Producciones del Ornitorrinco, Santiago, 1992.

_____ : «Los jóvenes y la educación media». En: *Primer informe nacional de juventud. Instituto Nacional de la Juventud*, Santiago, 1994.